



- **Práctica clínica de enfermería I**
- **Profesor; marcos jhodany arguello**
- **Licenciatura en Enfermería**
- **Alumna; Marli Paola Vázquez López**
- **6°-C**
- **Fecha:05/mayo /2020**

Historia del lavado de manos

Para empezar tenemos que saber que es un lavado de manos. Lavarse las manos con agua y jabón es una medida de higiene personal que previene la propagación de numerosas enfermedades, tanto las que se transmiten por vía fecal-oral como las infecciosas, que pueden pasarse si alguien con las manos sucias se toca cavidades como los ojos, la nariz o la boca. La higiene médica de manos se refiere a las prácticas de aseo relacionadas con procedimientos sanitarios. En este caso, el objetivo principal es proteger a los pacientes de agentes patógenos y productos químicos que puedan causar daños, previniendo enfermedades e infecciones relacionadas con la atención sanitaria. Se ha reconocido como uno de los hábitos más simples y más seguros para prevenir y contraer infecciones, principalmente las respiratorias y gastrointestinales en la población en general. Esta práctica no es nueva, se sabe que desde hace más de 160 años se documentaron avances importantes, tanto en enfermería como en medicina, y que poco a poco se fue compartiendo con el resto de la población; de tal forma que en la actualidad es uno de los procedimientos más reconocidos para la prevención de infecciones con gran impacto en el auto cuidado de la población. Debemos saber lavarnos las manos correctamente; manos: lo primero que haremos es humedecerse las manos con agua corriente, cerrar el grifo y enjabonar las manos. La cantidad de jabón debe ser suficiente para cubrir todas las superficies de ambas manos, después Frotarse las manos con el jabón hasta que haga espuma, incluyendo las palmas y el dorso de las manos, entre los dedos y debajo de las uñas, siguiendo con este procedimiento debemos Restregar las manos con el jabón durante al menos veinte segundos. La fricción ayuda a eliminar los gérmenes de la piel, Enjuagar bien con agua corriente limpia, sin que queden restos del jabón, y el último paso Secar ambas manos con una toalla limpia. Las manos húmedas facilitan la circulación de gérmenes. La recomendación básica para lavarse las manos es utilizar agua y jabón. Por si sola el agua no elimina la suciedad ni los gérmenes de la piel; la erradicación de los microorganismos se ve reforzada con la adición de jabones por su solubilidad y, de hecho, es más efectivo lavárselas solo con un jabón que hacerlo solo con agua. Respecto al jabón, puede utilizarse tanto jabón convencional como antibacterial. Según el artículo nos dice que Cuenta una leyenda romana que el jabón fue descubierto debajo del monte Sapo, junto al río Tíber. En esas orillas, la grasa de los animales que allí se sacrificaban mezclada con las cenizas de las maderas de los fuegos ceremoniales formaban una pasta con propiedades limpiadoras; los esclavos romanos notaron que esa crema limpiaba sus manos. Encontraron tarros de arcilla con inscripciones en las que se describe la mezcla de grasas hervidas y cenizas. En aquellas épocas, las ciudades mediterráneas fueron grandes productoras de jabón gracias a su abundante producción de aceite de oliva. El jabón de Marsella era preparado con una mezcla de grasas vegetales. En la Segunda Guerra Mundial se provocó una gran escasez de estos insumos, por la falta de animales y vegetales, cuya grasa era utilizadas para fabricar el clásico jabón, por fortuna este panorama cambió y a mediados del siglo XX, la industria química incorporó también los suavizantes para la ropa, blanqueadores, desmanchadores y los detergentes baja espuma para los lavarropas automáticos que ya no sólo estaban en las lavanderías sino también en las casas. El desarrollo tecnológico hizo que el arte de lavar la ropa también fuera toda una

ciencia. El uso de estos productos libres de enjuague ha demostrado incrementar el apego al procedimiento y con ello la reducción de infecciones nosocomiales; sin embargo aún con toda la evidencia, es difícil de romper el paradigma establecido por Semelweis y estos productos son parcialmente aceptados. En la higiene personal la higiene de manos con agua y jabón presenta los siguientes beneficios:

- Minimiza la expansión de enfermedades transmitidas por microorganismos.
- Previene la expansión de enfermedades transmitidas por vía fecal-oral.
- Reduce la tasa de infecciones respiratorias agudas.
- Disminuye la tasa de mortalidad infantil en los partos a domicilio.

El lavado de manos está integrado en los programas sanitarios estratégicos para la adopción de comportamientos saludables entre la población, y que inciden en tres puntos básicos: suministro de agua potable, saneamiento ambiental, e higiene general. Es especialmente importante en cinco situaciones: después de defecar; después de limpiar el trasero de un bebé (como el cambio de pañales); antes de alimentar a un menor de edad; antes y después de preparar alimentos, y antes y después de comer. También se recomienda al tratar una cortadura o herida, después de toser o estornudar, después de tratar con animales, o después de tocar la basura. De igual modo, el lavado de manos debe aplicarse en su justa medida, pues de forma compulsiva puede conllevar daños dermatológicos que dejen la piel más desprotegida. Finalmente llegué a la conclusión que es muy importante realizar este lavado de manos para así poder evitar ciertas infecciones provocadas por microorganismos patógenos gracias a la industria que tomó un nuevo rumbo y se empezó a mecanizar la limpieza a través de la lavadora. Con este invento simultáneamente la industria del jabón tuvo un desarrollo importante siendo un artículo de primera necesidad. Surgieron los jabones para el cuerpo, de uso personal e íntimo y los detergentes, en Alemania en 1916 y se hicieron populares a fines de la década de los 30. Es muy importante que el personal de salud debe ser consciente sobre el beneficio de un buen lavado de manos y de la higiene que se debe tener en cada actividad a realizar con los pacientes, ya que la transmisión cruzada de microorganismos patógenos se pueden presentar de paciente a paciente.

<http://www.revista.unam.mx/vol.13/num9/art91/art91.pdf>

